
ARTÍCULO PRODUCTO DE INVESTIGACIÓN

**Influencia de Schelling en el pensamiento de Kierkegaard:
hacia una filosofía de la existencia**

Schelling's influence on Kierkegaard's thought:
towards a philosophy of existence

Alejandro Ruiz Zizumbo¹
Universidad Pedagógica Nacional

Recibido: 10.09.2025
Aceptado: 12.11.2025

Resumen

En el presente trabajo se llevó a cabo un análisis de la influencia de la filosofía positiva de Friedrich Schelling sobre Søren Kierkegaard, que permite matizar la base de la filosofía de la existencia, ámbito poco revisado hoy en día. El estudio se planteó con dos objetivos: identificar trazos de la distinción schellinguiana entre filosofía negativa y positiva en *El concepto de la angustia* y valorar su contribución a la comprensión de la libertad como experiencia concreta. Para alcanzarlos se empleó análisis hermenéutico-comparativo de fuentes primarias, que incluyó las conferencias berlinesas de Schelling (1841) y la obra kierkegaardiana de 1844, acompañado de revisión crítica de la literatura sobre idealismo tardío y precursores del existencialismo. Los resultados muestran que la crítica schellinguiana a la racionalidad sistemática, junto con la reivindicación de lo contingente, orientó a Kierkegaard a plantear la angustia como manifestación fenomenológica de la libertad humana,

¹ alejandro.ruiz.ziz@upn161morelia.edu.mx
<https://orcid.org/0009-0005-0574-5209>

trasladándola del ámbito racional al existencial. Se comprobó convergencia en la idea de que la libertad se verifica en actos y no en definiciones abstractas, ruptura que preparó la recepción del existencialismo en el siglo XX. Se concluye que la transición desde la metafísica del idealismo hacia una filosofía centrada en la subjetividad se produjo mediante la apropiación kierkegaardiana del proyecto positivo de Schelling, lo cual anticipó desarrollos posteriores en Heidegger y la fenomenología existencial, constituyendo un aporte sustancial a la filosofía moderna y del siglo XX.

Palabras clave: existencia, libertad, angustia, razón, filosofía

Abstract

This study analyzes the influence of Friedrich Schelling's positive philosophy on Søren Kierkegaard in order to nuance the foundations of existential thought, a field seldom revisited today. Two objectives were set: to identify traces of Schelling's distinction between negative and positive philosophy in Kierkegaard's *The Concept of Anxiety* and to evaluate its contribution to understanding freedom as concrete experience. A hermeneutic-comparative approach was applied to primary sources, including Schelling's 1841 Berlin lectures and Kierkegaard's 1844 treatise, supported by a critical survey of scholarship on late Idealism and existential precursors. Results show that Schelling's critique of systematic rationality, together with his vindication of contingency, guided Kierkegaard to frame anxiety as a phenomenological manifestation of human freedom, relocating the theme from the rational to the existential sphere. Convergence was confirmed in the idea that freedom is verified in acts rather than in abstract definitions—a rupture that prepared the twentieth-century reception of existentialism. The investigation also clarifies historiographical gaps and invites further renewed attention to interactions between German Idealism and early existentialism. It is concluded that the transition from idealist metaphysics to a subject-centred philosophy occurred through Kierkegaard's appropriation of Schelling's positive project, thereby anticipating later developments in Heidegger and existential phenomenology. This connection constitutes a substantial contribution to modern and twentieth-century philosophy.

Keywords: existence, freedom, anxiety, reason, philosophy

Introducción

Para comprender la influencia de Schelling en el pensamiento de Kierkegaard, es importante remitirse a algunas de las ideas claves de la filosofía del Schelling tardío, las cuales no solamente han marcado su filosofía positiva, es decir, la distinción que hace al final de su quehacer filosófico entre una filosofía positiva y una negativa, sino también cómo, en la última etapa de su pensamiento, abonó en la cimentación de la filosofía existencial kierkegaardiana. Particularmente, nos detenemos en la categoría de libertad y existencia, por ser categorías claves en la articulación de la categoría kierkegaardiana de angustia. Si bien el curso de Berlín del invierno de 1841 es el antecedente más conocido en el cual Kierkegaard tiene un acercamiento con Schelling. Aunque hoy en día los datos que se tienen han generado una idea predominante sobre este curso porque Kierkegaard no lo concluyó, no obstante, al revisar con rigor su obra, destacan algunos ecos del curso del viejo Schelling.

Por lo tanto, en el presente estudio se va a mostrar cuáles son algunos antecedentes e influencias que fueron referentes para que Kierkegaard articulara sus planteamientos existenciales. Para lograr este propósito, se llevó a cabo un análisis de la influencia de la filosofía positiva de Friedrich Schelling sobre Søren Kierkegaard, ya que permite matizar la base de la filosofía de la existencia, ámbito poco revisado hoy en día. El presente estudio se planteó con dos objetivos: identificar trazos de la distinción schellinguiana entre filosofía negativa y positiva en *El concepto de la angustia* y valorar su contribución a la comprensión de la libertad y la angustia como experiencia concreta de la existencia humana. Para alcanzarlos se empleó análisis hermenéutico-comparativo de fuentes primarias, que incluyó las conferencias berlinesas de Schelling (1841) y la obra kierkegaardiana de 1844, acompañado de revisión crítica de la literatura sobre idealismo tardío y textos precursores del existencialismo.

Los resultados muestran que la crítica schellinguiana a la racionalidad sistemática, junto con la reivindicación de lo contingente, orientó a Kierkegaard a plantear la angustia como manifestación fenomenológica de la libertad humana, trasladándola del ámbito racional al existencial. Se comprobó convergencia en la idea de que la libertad se verifica en actos y no en definiciones abstractas, ruptura que preparó la recepción del existencialismo en el siglo XX. Se concluye que la transición desde la metafísica del idealismo hacia una filosofía centrada en la subjetividad se produjo mediante la apropiación kierkegaardiana del proyecto positivo de Schelling, lo cual anticipó desarrollos posteriores en Heidegger y la fenomenología existencial, constituyendo un aporte sustancial a la filosofía del siglo XX y esclareciendo los vínculos subyacentes entre idealismo y el pensamiento existencialista.

1. La influencia de Schelling en la filosofía de Kierkegaard

Se han presentado diferentes lecturas sobre la asistencia de Kierkegaard al curso de Berlín; ahora bien, con una dirección distinta a la filosofía dominante de su época, Schelling expuso categorías como la libertad y la existencia, con las cuales se opuso a una filosofía racional o negativa, como él mismo la llamaba. En esta oposición señaló los errores de los sistemas filosóficos precedentes, que por un lado dejaron fuera categorías como la voluntad, la existencia, la libertad y la individualidad, así como también el tema de Dios. En estos sistemas ubicó a varios filósofos que se inclinaron por una filosofía racional, es decir, una filosofía negativa.

La crítica a los sistemas de estos filósofos por parte de Schelling se puede considerar un primer punto de influencia y convergencia con la filosofía de Kierkegaard, porque en la medida en que los sistemas filosóficos de Descartes, Spinoza, Kant y Hegel pusieron énfasis en la razón, se fueron olvidando de la existencia. Asimismo, esta crítica recayó particularmente en la filosofía especulativa hegeliana debido a que para Schelling su filosofía era negativa. Posteriormente, y como se puede apreciar en las notas del estudio introductorio realizado por Fernando Pérez Borbujo, Francesc Torralba y Jacobo Zabalo sobre la asistencia de Kierkegaard al curso de Schelling, estas objeciones “tuvieron un papel determinante en la

crítica que el mismo Kierkegaard hizo a Hegel” (2014, p. 9). Lo que nos lleva a tomar en cuenta hasta qué grado la filosofía positiva de Schelling ha sido un referente, es decir, una influencia hacia el existencialismo kierkegaardiano, tema que hasta el día de hoy ha sido poco trabajado.

En gran medida, el antecedente de Schelling puso el acento en categorías que se vinculan con la existencia y con el tema de la libertad humana, se alejó del proyecto del idealismo y situó en primer plano categorías que no pueden ser agotadas conceptualmente, como son la libertad, la voluntad y la existencia, dado que son impredecibles y contingentes en cada caso; es decir, todas estas categorías van más allá de un ejercicio puramente racional, dado que solo se experimentan a través de sus actos.

Al profundizar en el análisis de Schelling, es posible poner de relieve un cruce de ideas que apelan a planteamientos similares entre el pensamiento schellingueano y el de Kierkegaard. Lo que se puede destacar es que ambos han planteado que la existencia del individuo quedaba en segundo plano, lo cual fue un punto de partida para que las preocupaciones de Kierkegaard se centraran sobre ese tema a lo largo de todo su pensamiento. Es necesario señalar que la noción de individuo tiene matices propios en el pensamiento kierkegaardiano, que no encuadran con las definiciones de otros autores; por ejemplo, la noción de individuo en el pensamiento hegeliano es absorbida por la idea de Absoluto, lo cual hace que pierda sus propiedades y la singularidad de su existencia. Lo anterior se puede apreciar desde los planteamientos que Hegel realiza en su *Fenomenología del espíritu* y en sus *Lecciones de la filosofía de la historia*.

La preocupación que Kierkegaard tuvo sobre la individualidad lo llevó a efectuar varias actividades como filósofo y teólogo; una de ellas fue una crítica hacia la fe cristiana y al cristianismo como institución corrompida que se ha desviado de su esencia primitiva, ya que se estaba perdiendo en lo que él llamaba la cristiandad. Con el mismo acento crítico, pero en otro ámbito, cuestionó el exceso de racionalidad de su época y la masificación como estilo de vida moderno. Como afirma Pérez Borbujo en el estudio introductorio que realizó en la obra

kierkegaardina *Apuntes sobre la Filosofía de la Revelación*, lo anterior permite comprender por qué Kierkegaard “vio en la figura y en la obra de Schelling un aliado para combatir intelectualmente a Hegel. Sin embargo, el influjo de Schelling, tal y como se mostrará, es superior al que el mismo Kierkegaard reconoce.” (2014, p. 13).

Uno de los propósitos de este acercamiento es reivindicar la existencia individual; por lo tanto, el hecho de seguir la estela del pensamiento del Schelling tardío llevó a Kierkegaard a asistir a su curso. En la historia de la filosofía moderna, este episodio está lleno de significado, ya que en el año de 1841 el rey Federico IV de Prusia nombró a Schelling profesor de la universidad de Berlín; esto fue con la intención de extinguir un estrato radical del hegelianismo que se oponía a los intereses religiosos y políticos de Prusia.

En gran medida, el hecho de conocer de primera mano una filosofía diferente a la racional fue lo que llevó a Kierkegaard a asistir al curso de Schelling, debido a que el contexto académico dominante de la época era la filosofía hegeliana. Este episodio de la historia de la filosofía moderna ha sido registrado desde distintas perspectivas; una de ellas es la de Jaques D' Hondt, la cual se puede consultar en su libro: *Hegel. El último filósofo que explicó la totalidad*.

Cabe señalar que, más allá de los intereses políticos-religiosos, estaba también la forma de comprender la filosofía por parte de los dos amigos y compañeros de juventud —Schelling y Hegel—. De acuerdo con Fernando Pérez Borbujo, ese antagonismo de pensamiento fue lo que atrajo al pensador danés hacia la postura académica de Schelling, lo cual ha quedado registrado en el diario de Kierkegaard expresado de la siguiente manera:

El entusiasmo de Kierkegaard al oír hablar de una filosofía positiva que se interesa por la «existencia» (*Existenz*), en contra de la filosofía negativa, que recurre a la lógica, impuesta por Hegel y los teólogos hegelianos, y que Kierkegaard rechaza porque cree que implica una racionalización del cristianismo que acaba con su esencia. (2011, p. 344).

De esta manera, se empezarían a trazar los cimientos de una filosofía que pondría el acento en la existencia humana, no de una manera conceptual, sino donde se van a poner de relieve los estados de ánimo del individuo como la angustia y la desesperación.

2. Filosofía Positiva: huellas en el pensamiento kierkegaardiano

Para ubicar de qué manera algunas de las categorías de la filosofía de Schelling abonaron a la filosofía kierkegaardiana, es necesario señalar la distinción que el primero hace entre la filosofía positiva y negativa, así como también la relación que señaló entre ambas. En esta diferenciación podemos ubicar de un lado a la filosofía negativa y frente a ella a la positiva, para hacer un contraste de ambas. De acuerdo con Schelling, la filosofía negativa “no se ocupa de lo realmente existente” (1998, p. 158). Lo anterior se debe a que esta es conceptual y sistemática, es decir, opera con conceptos y trata de encontrar definiciones objetivas. En contraste, la filosofía positiva es para Schelling una filosofía de la vida y la existencia, lo cual, para la filosofía negativa, es algo inconsciente o al menos no fue una temática de la que se haya ocupado directamente.

Asimismo, Schelling, a través de sus lecciones, puso el acento primeramente en la distinción entre el *quid sit* (esencia), donde ubicó a la filosofía negativa, y el *quod sit* (existencia), donde ubicó a la positiva. En esta diferencia que hizo entre ambas filosofías, señaló cómo la negativa se queda en la razón y en los conceptos, mientras la positiva en la existencia y la experiencia. Además, Schelling, con un estilo original, señala cómo a través de los límites de una se hace presente la otra, es decir, ambas se correlacionan; por lo tanto: “La filosofía negativa se convierte en digna de tal nombre por su relación con la ciencia positiva. (1998, p. 158). En este punto es importante señalar por qué hace esas consideraciones y en qué momento Kierkegaard hizo una recuperación en su pensamiento, ya que para Schelling la filosofía positiva ha sido la filosofía deseada y, de manera contraria, la negativa solamente se ha quedado en intentos de llegar a ser una filosofía positiva.

Siguiendo la idea anterior, en la discusión que hace Schelling pareciera que hay dos filosofías; no obstante, señaló que solo hay una, es decir, ambas hacen la filosofía. De manera precisa, Schelling explicó que la “filosofía negativa pone a la positiva, pero en cuanto la pone, se hace consciente de ella y, por lo tanto, no existe ya fuera de ella, sino que pertenece a ella, quedando solamente una filosofía” (1998, p. 155). Podemos agregar que en esta relación que hace una sola filosofía hay características muy particulares, las cuales Schelling mencionó constantemente debido a que en la positiva hay voluntad, individualidad, libertad, contingencia y existencia. En el caso de la filosofía racional o negativa, Schelling señaló que es actual porque opera con conceptos y contenidos predicativos.

Para precisar aún más la distinción schellingueana que hay entre filosofía negativa y positiva, vamos a señalar lo que Wilhelm G. Jacobs ha analizado sobre el tema en su obra *Leer a Schelling*:

La filosofía negativa no indica ningún menosprecio; su punto de vista recae en el concepto; por eso se llama puramente racional. Por el contrario, si la filosofía negativa investiga y describe lo a priori, entonces a la filosofía positiva le queda solo lo a posteriori o la experiencia, pero Schelling aclara que no es la experiencia sensorial, sino la que corresponde a la inteligencia que quiere y actúa libremente, ya que, por ejemplo, la libertad puede ser experimentada a través de sus actos. Pero un acto libre es algo más que hacer ver a través de conceptos un mero pensar. (2018, p. 155).

De esta manera, al revisar la obra schellingueana *Lecciones muniqueas para la historia de la filosofía moderna*, estas ideas quedan acentuadas, ya que la filosofía positiva hace conocer lo que en la negativa queda como incognoscible en relación a categorías como la existencia y la libertad, debido a que “la positiva pone al descubierto la falta de ser efectivo de la negativa, pero no la elimina ni la considera falsa, sino solo como deficitaria” (1993, p. 68).

Una vez que se han tomado en cuenta algunos antecedentes de la filosofía tardía de Schelling y la diferenciación que hizo entre la filosofía positiva y negativa, va quedando claro por qué

el pensamiento de Schelling ha tenido una influencia en la filosofía kierkegaardiana. Las ideas tardías de Schelling abonaron a que Kierkegaard tuviera un lugar importante como crítico de la filosofía moderna, ya que se le ha dado el crédito de ser el primero que ve en la angustia algo distinto a un simple estado psíquico y sobre este asunto precede a varios filósofos del siglo del XX que, después de él, vieron en ella un temple anímico fundamental de la existencia.

Con lo anterior señalado, abrimos un paréntesis para puntualizar de qué manera en el siglo XX hubo un desarrollo de la angustia posterior a los aportes realizados por Kierkegaard. En esta dirección podemos mencionar a Martin Heidegger, quien, además de realizar un minucioso estudio sobre la angustia y ubicarla como un temple anímico, también fue un conocedor de la obra schellingueana; prueba de ello es que en el año de 1936 dio un curso sobre Schelling y su tratado sobre la libertad humana. El hecho de que Heidegger sea un conocedor de la obra de Kierkegaard y la de Schelling no es un tema menor, pues es un autor que sirve de puente entre algunas de las ideas de los dos pensadores del siglo XIX.

Asimismo, lo que hace que la aportación de Heidegger sobre la angustia sea interesante es que, para este autor, la angustia es un estado de ánimo fundamental y un regreso del ser a su origen; por ende, tiene un estatuto ontológico. Esto hace que sean de suma importancia los aportes heideggerianos del siglo XX sobre la angustia, porque a partir de su analítica existencial en su obra *Ser y tiempo*, los estados de ánimo fueron puestos de relieve como una importante categoría filosófica, al señalar que la angustia es: “una disposición afectiva del Dasein, la cual tiene una importancia ontológico-existencial”. (2014, p. 202).

Se puede apreciar que Heidegger, en su línea de pensamiento, al igual que Kierkegaard, pone el acento en la angustia como estado de ánimo ontológico; hace énfasis en que cualquier concepción óptica que se tenga de ella no se acerca a la originariedad del concepto, el cual tiene en el pensamiento heideggeriano un vínculo cercano con la muerte como posibilidad insuperable. Recordemos que Kierkegaard concibe a la angustia fuera de cualquier concepción superficial, ya que la relación con su objeto es ambigua. Asimismo, al seguir la idea de Heidegger, podemos encontrar la importancia que le da, ya que, de acuerdo con Francisco

Castro, la angustia heideggeriana aparece como “esencia ontológica de los tiempos modernos”. (2008, p. 164). De esta manera, creemos que el estado de ánimo de la angustia no solo ha predominado en la época moderna, sino que su esencia ontológica sigue estando presente en la actualidad como estado afectivo predominante.

Vale decir que, como característica de su pensamiento, Heidegger separa el tono teológico que Kierkegaard utiliza para articular su noción de la angustia; de esta manera, Heidegger siguió su idea de que esta es un estado afectivo originario en el individuo que lo ha llevado a conocer cómo se relaciona fenomenológicamente el ser humano con el mundo. Lo anterior nos lleva a tomar en cuenta que, a partir del parágrafo 29 de su obra *Ser y tiempo*, podemos encontrar una extensa reflexión sobre la “disposición afectiva” y “el comprender”, ya que ambos son considerados “los existenciales fundamentales que constituyen el ser del Ahí, es decir, la aperturidad del estar-en-el-mundo” (2014, p. 162). Creemos que este ha sido el punto clave donde Heidegger ha llevado el estudio de Kierkegaard sobre la angustia al punto de un estado originario y ontológico de la existencia.

Podemos decir que Heidegger, al igual que Kierkegaard, va más allá de concebir a la angustia como un simple estado psicológico por dos cosas; la primera es porque en la angustia se da un puente que nos lleva de regreso a experiencias originarias con el mundo. La segunda tiene que ver con las características que Heidegger atribuye a la angustia, las cuales siguen un paralelismo con las que expone el pensador danés y que a lo largo de la presente investigación iremos subrayando. De acuerdo con el pensador alemán:

El ante-qué de la angustia se caracteriza por el hecho de que lo amenazante no está en ninguna parte. La angustia “no sabe” qué es aquello ante lo que se angustia. Pero, “en ninguna parte” no significa simplemente “nada”, sino que implica la zona en cuanto tal, la aperturidad del mundo en cuanto tal para el estar-en esencialmente espacial. Por consiguiente, lo amenazante no puede tampoco acercarse desde una cierta dirección dentro de la cercanía; ya está en el “Ahí” —y, sin embargo, en ninguna parte; está tan cerca que oprime y le corta a uno el aliento— y, sin embargo, en ninguna parte. En el

ante-qué de la angustia se revela el “no es nada, no está en ninguna parte. (2014, pp. 204-205).

Con lo anterior señalado, se pueden apreciar los cruces de pensamiento entre Kierkegaard y Heidegger sobre la angustia y la ambigüedad de su objeto, así como también las implicaciones que tiene en el individuo y el *Dasein*. Podemos decir entonces que, después de Kierkegaard, no hay otro filósofo que dé tanta importancia a la angustia como lo hace Heidegger.

Cerramos este importante paréntesis sobre los desarrollos que ha tenido la angustia en el siglo XX por parte de Heidegger. Retomemos ahora los ecos que tuvo el pensamiento schellingueano en Kierkegaard, ya que este último continuará en la misma dirección que Schelling al hacer una crítica de la filosofía racional de su época, a través de sus obras pseudónimas tituladas *O lo uno o lo otro*, *La repetición*, *Temor y temblor* y *El concepto de la angustia*. Si bien estos textos fueron producidos entre 1843 y 1844, en ellos se pueden encontrar algunas menciones directas o indirectas, por ejemplo, algunas líneas en el cuerpo de esas obras o notas a pie de página que hacen referencia a Schelling, por ejemplo, las que aparecen en *El concepto de la angustia*. Cabe señalar que este periodo es expuesto y discutido de manera particular en el siguiente capítulo de la presente investigación; en él seguimos profundizando cómo fue articulando la noción de la angustia durante este periodo (1843-1844).

Por lo tanto, al revisar algunas obras como las que se han señalado en el párrafo anterior, el antecedente de un desencanto de Kierkegaard hacia el curso de Schelling puede ser cuestionado, porque si alguien se queda solamente con una lectura superficial y sin conocer la filosofía tardía de Schelling, sería difícil ubicar cuáles fueron algunas de las influencias que marcaron el pensamiento de Kierkegaard. De esta manera, en oposición a las lecturas que se han hecho de la obra kierkegaardiana, sobre la poca influencia y la desilusión hacia el curso de Berlín y en general a la filosofía idealista, desde la perspectiva de la de María Binetti: podemos considerar que en realidad “hay una cercanía del pensamiento kierkegaardiano con

el idealismo, ya que la interpretación antiidealista que se ha hecho de Kierkegaard ha sido una simplificación acrítica y ahistórica. (2015, p. 12).

En esta línea de pensamiento ubicamos el presente trabajo, ya que hay inquietudes en la filosofía tardía de Schelling sobre la existencia y la libertad humana que van a tener una recepción en el pensamiento kierkegaardiano. Aunque Kierkegaard no sigue con los mismos argumentos, su filosofía sí apunta hacia la misma dirección, en relación a la propuesta que tienen ambos sobre la existencia y la libertad. Además, consideramos que esta cercanía se inclinó a las categorías con las que Schelling desarrolló su obra tardía y con las cuales se opuso a la filosofía negativa o racional, debido a que en ellas podemos encontrar algunas influencias en las obras kierkegaardianas señaladas anteriormente. Como hemos mencionado, con categorías como realidad, individualidad, existencia, libertad y voluntad, Schelling elaboró una filosofía positiva que pretendía dar respuesta a problemáticas que la filosofía racional o negativa no podía dar a partir de meros conceptos.

En resumen, como afirma Binetti, “Schelling ofreció una nueva filosofía capaz de abordar la existencia concreta de las cosas y de fundarse no en la razón abstracta, sino en la libertad como fuerza creadora y efectiva” (2015, p. 65). Lo cual, hasta cierto punto, ha sido la vena schellinguiana que está presente en la articulación de la filosofía kierkegaardiana.

Si bien fue en el curso de Berlín donde Kierkegaard estuvo presente ante las lecciones impartidas por el propio Schelling, otro de los puntos determinantes y semejanzas que hacen eco en la obra kierkegaardiana son las *Investigaciones filosóficas sobre la esencia de la libertad humana y los objetos con ella relacionados*. Aunque esta obra pertenece a un periodo que precede a la filosofía tardía de Schelling en ella ya había elaborado un pensamiento distinto al idealismo hegeliano. Por otro lado, en relación a Kierkegaard, el tema de la libertad no es un tema menor debido a que puede decir que es el reverso de la angustia, así como también ha sido una categoría para cuestionar el determinismo del pensamiento moderno; estas ideas se desarrollan con mayor detalle en el siguiente apartado.

3. Libertad y existencia en Schelling y Kierkegaard

En el tema de la libertad y la existencia está otra de las influencias de Schelling en Kierkegaard que ubicamos a partir de dos cuestionamientos. Como dijimos en el párrafo anterior, un precedente al tema de la libertad como oposición a las categorías de la filosofía racional que resalta el tema de la existencia fue el de las *Investigaciones filosóficas sobre la esencia de la libertad*. En esta obra Schelling ya había señalado diferencias entre la filosofía positiva y la negativa en relación a la de libertad, destacando que cualquier sistema filosófico que pretenda la unidad y la totalidad de todas las cosas lo que terminará haciendo es negar la libertad.

De esta manera se puede considerar que en la obra de Kierkegaard *El concepto de la angustia* las referencias a Schelling y su noción sobre la libertad están presentes de manera indirecta o está pensando en clave schellinguiana, ya que Kierkegaard expuso en ella la libertad teniendo como referente la angustia. Al revisar la obra de Kierkegaard anteriormente señalada, destaca el acento teológico y las constantes menciones a pasajes bíblicos; uno de ellos fue la inocencia de Adán como un estado originario donde la paz y la tranquilidad son lo que prevalece. No obstante, señaló que en esa paz y reposo, al no haber nada contra qué luchar, “es precisamente esa nada la que engendra la angustia”. (2013, p. 101). Por lo tanto, ese será el misterio de la inocencia; que ella, la nada, sea al mismo tiempo la angustia, debido a que un aspecto tomado en cuenta por Kierkegaard fue que la angustia será entonces “la realidad de la libertad en cuanto posibilidad” (2013, p. 102). Para Kierkegaard, cuando Adán eligió pecar, en esa elección, además de angustia, hubo posibilidad de libertad.

En esta idea se puede ubicar lo que significa la angustia kierkegaardiana al individuo, como un ser singular y donde su existencia no está determinada, sino todo lo contrario, tiene posibilidades debido a que es la nada la que genera angustia. Al no tener una existencia concreta, al ser esta inacabada, no hay algo determinado, sino justamente una nada que se traduce como libertad y posibilidad de realizarse. Como antecedente, ahora hacemos mención del concepto de libertad en Schelling, ya que para este autor la libertad es un sistema metafísico y, a su vez, la considerada en tanto elección consciente por parte del individuo,

“una capacidad para el bien y el mal” (1989, p. 149). En la filosofía de Kierkegaard se ha extendido esta idea schellinguiana traducida como la angustia, como posibilidad de libertad en el individuo.

Además, al seguir la idea de que la angustia es posibilidad de libertad, Kierkegaard sigue resaltando el pasaje bíblico de Adán. Pasaje en el que Dios le habló del árbol prohibido y esto le originó angustia porque “la prohibición le angustió en cuanto despertó en él la posibilidad de la libertad”. (2013, 106). A partir de esta explicación, Kierkegaard pone su estilo y, profundizando más que Schelling, expuso lo que sucede con el individuo antes de que tenga noción del bien y el mal, porque con el primer pecado el individuo adquiere consciencia y con esta pierde su inocencia originaria y, por consiguiente, entra la angustia. De alguna manera, esto será para el individuo la posibilidad de estar abierto ante el mundo y no estar determinado, porque durante toda su existencia tendrá que tomar decisiones en todo momento.

Además, al tener en cuenta que Kierkegaard conoció de primera mano el pensamiento de Schelling, da pie a lo que señala María Binetti sobre *El concepto de la angustia*, ya que esta obra

Constituye sin duda el mejor exponente de la doctrina kierkegaardiana de la libertad. Así como los apuntes de Berlín concedían a la posibilidad infinita el privilegio del fundamento inmediato. El concepto de la angustia asignará a la libertad el lugar de una inmediata e «infinita posibilidad de poder». En su immediatez, la libertad es la posibilidad indeterminada de todo –*omnibus aequa*–, supuesto de cualquier diferencia y, por lo tanto, nada, negación o privación de todo (2011, p. 2011).

Paradójicamente, desde la perspectiva de Kierkegaard vivir la angustia es el camino que lleva al individuo hacia la libertad, pero se debe entender que la libertad kierkegaardiana es saberse angustiar, es un vértigo. Sobre esta idea es necesario señalar que este saberse angustiar es lo que en la época moderna ha sido dejado de lado o malinterpretado, debido a que la angustia

ha sido interpretada como algo irrelevante para el pensamiento conceptual, cuando en nuestros días sigue vigente.

Por ahora se puede tomar en cuenta que en la vida del individuo habrá circunstancias anímicas en las cuales no habrá nada que le aminore vivir sin angustia, ya que esta categoría de la existencia es algo originario del ser humano e inagotable para la razón, es decir, las palabras y conceptos no la pueden disipar y mucho menos resolver. Ante esta situación, cada individuo en algún momento de su existencia tendrá que vivirla, ya que constantemente surgen situaciones que lo llevan a tomar decisiones. Por ende, en la parte más interior de su ser, aparecerá esta. Lo anterior nuevamente puede hacer eco de esa diferenciación que Schelling hizo de la filosofía negativa y positiva, en tanto que la libertad y la existencia no pueden ser pensadas conceptualmente en esta dirección, tomamos de nueva cuenta el trabajo introductorio de Fernando Pérez Borbujo, Francesc Torralba y Jacobo Zabalo realizado en *Apuntes sobre la Filosofía de la Revelación de F.W.J. Schelling*, estos autores hacen un minucioso análisis sobre los orígenes de la angustia contemporánea donde llegan al siguiente punto:

Schelling es muy consciente; en su ensayo sobre la libertad avisó del poder de esa libertad humana originaria. Posteriormente, Kierkegaard retoma en su obra el concepto de angustia, el hecho de que el hombre, en tanto voluntad divina libre de sí misma, posee la capacidad de introducir una realidad ontológica nueva. (2014, p. 30).

Si bien, como se mencionó en un inicio, Kierkegaard no concluyó el curso de Berlín, algunos de los apuntes que hizo del curso le darían las bases para articular este que es uno de los conceptos fundamentales de su obra. Y si bien las referencias directas de Kierkegaard a la obra de Schelling son escasas, si se conoce la obra de estos dos filósofos, se puede constatar la influencia que hay del filósofo alemán en el filósofo danés, así como todas las referencias que aparecen en la obra del pensador danés de manera indirecta.

En la misma dirección que su maestro de Berlín, en *Temor y temblor* Kierkegaard va a objetar contra la excesiva racionalidad de la época, es decir, la inclinación que había hacia el sistema filosófico hegeliano, debido a que Kierkegaard veía que “la existencia, además de razón, es desesperación” (2014, p. 77). De esta manera fue consciente de que el pensamiento racional y las conceptualizaciones no pueden resolver los problemas de la existencia individual y del cristianismo. Por tanto, para Kierkegaard, al igual que la angustia, la fe va a ser un recurso con el cual hace una crítica al pensamiento racional moderno, ya que para él la fe empieza donde acaba el ejercicio del pensamiento lógico. Como último punto de influencia y siguiendo a Binetti, se puede ubicar que en “el pensamiento kierkegaardiano podría equipararse la existencia schellinguiana a la fe cristiana en tanto que determinación subjetiva” (2015, p. 67). Esto se debe a que el individuo, en este ámbito, recupera el mundo desde una perspectiva diferente a la razón.

Hasta este punto se ha revisado de manera breve aspectos de la filosofía tardía de Schelling, para reconocer la influencia que ésta tuvo en el pensamiento kierkegaardiano. La intención ha sido mostrar algunos de los antecedentes filosóficos de los que Kierkegaard se nutrió para articular su concepto de angustia. Nuestra intención ha sido ir más allá de una postura ortodoxa sobre la interpretación que se ha dado, sobre la asistencia de Kierkegaard al curso de Berlín, ya que la postura que sostengo en este apartado es que el curso ayudó a madurar a Kierkegaard algunos de sus conceptos clave, particularmente el concepto de la angustia, además de abonar a darle a su obra un carácter de oposición a la filosofía racional.

Así, los conceptos kierkegaardianos de la angustia, la existencia y la libertad han sido una vía indirecta para que el pensamiento tardío Schelling haya encontrado una recepción en la filosofía del siglo XX, como sucedió con los filósofos Heidegger y Sartre e incluso, fuera de la filosofía, en el psicoanálisis lacaniano que se ha acercado a los conceptos kierkegaardianos anteriormente señalados para desarrollar sus trabajos. Debido a que todos esos conceptos se han nutrido de la filosofía schellinguiana, podemos pensar en la vigencia que tienen ambos filósofos y cómo podemos pensar actualmente la filosofía negativa y positiva, y otros efectos de su relación con el pensamiento kierkegaardiano.

Que la angustia kierkegaardiana guarda un vínculo con la libertad y los argumentos de Schelling sobre la filosofía positiva y negativa lleva a pensar que sus planteamientos pueden apuntar actualmente a una crítica del cientificismo y la tecnología imperantes, debido a que éstas no pueden darle una objetualidad a la existencia y la libertad y tampoco “podrán conocer un ser real, actual y presente” (1998, p. 173). Dicho en términos kierkegaardianos, no hay nada ni nadie que aminore la angustia del individuo, ya que él mismo tiene que asumirla, tiene que saberse angustiar y educarse en ella, como señaló Kierkegaard, porque en este saberse angustiar se da la posibilidad en tanto libertad de elegir.

Los aspectos de la angustia en el individuo, señalados en el párrafo anterior, nos acercan a la idea Kierkegaardiana de cómo llegar a ser individuo o llegar a ser cristiano, que es a donde apunta su pensamiento, al diferenciarse del sistema hegeliano donde lo universal determina a la particularidad. En el individuo kierkegaardiano sucede lo contrario, ya que este se tiene que asumir como individuo para llegar a lo universal, lo que nos lleva a pasar al capítulo II de este trabajo para definir quién es el individuo singular para Kierkegaard y qué lugar ocupa en su pensamiento.

Conclusiones

En el presente trabajo se ha señalado que Kierkegaard fue conocedor de la filosofía schellinguiana; no obstante, hay una lectura sesgada que le ha dado todo el crédito a Kierkegaard de haber puesto el acento en el existente individual. Vale la pena tener presente que en la época moderna la filosofía de la existencia empezó a elaborar su propio camino, en el cual el Schelling tardío y posteriormente Kierkegaard van a sentar las bases de su consolidación. De esta manera, la libertad, así como determinaciones de la existencia donde destacan la angustia y la desesperación, comenzaron a ser expuestas filosóficamente. En el caso del pensamiento kierkegaardiano fueron un referente para objetar la filosofía racional de la época, porque en la existencia, además de razón, hay angustia y desesperación. Destaca en este proceso el pensamiento tardío de Schelling, quien, al igual que Kierkegaard cuestionó la

filosofía hegeliana presentándose como un filósofo de la crisis, que puso el acento en una filosofía que se preocupa por la existencia y la libertad del individuo.

De esta manera, lo expuesto en los apartados anteriores pone de relieve tres aspectos: 1. La recepción que Kierkegaard hizo del pensamiento tardío de Friedrich Schelling no puede reducirse a una mera anécdota biográfica ni a una influencia marginal. 2. Constituye, más bien, un punto de inflexión decisivo en la transformación que condujo a la metafísica idealista a una filosofía centrada en la existencia concreta. 3. Al distinguir con rigor entre la “filosofía negativa”, de índole conceptualmente sistemática, y la “filosofía positiva”, anclada en la libertad y la contingencia, Schelling abrió el campo para que Kierkegaard concibiera la angustia como verificación fenomenológica de la libertad humana (Schelling, 1998; Kierkegaard, 2013). Por lo tanto, el filósofo danés tradujo así la crítica schellinguiana de la razón sistemática en una hermenéutica de la subjetividad: libertad, angustia y fe se tornan categorías que sólo se comprenden plenamente cuando se viven, no cuando se definen (Binetti, 2015).

Con base en estos hallazgos, puede afirmarse que el diálogo Schelling–Kierkegaard no sólo ilumina el surgimiento del existencialismo, sino que ofrece claves para interrogar los sistemas filosóficos modernos. Frente a la hegemonía actual de la racionalidad técnico-instrumental, la distinción schellinguiana entre *quid sit* y *quod sit* sigue invitando a reconocer que toda teoría necesita anclarse en la facticidad del vivir. Y la propuesta kierkegaardiana que se pone de relieve en *El concepto de de la angustia* que apunta a “educarse en la angustia” aporta un reverso crítico: la libertad se ejerce aceptando la indeterminación que la sostiene la existencia, no sofocándola con constructos conceptuales o totalizantes. Así, el presente trabajo no sólo restituye la huella de Schelling en Kierkegaard; también restituye la vigencia de ambos pensadores como interlocutores necesarios para una filosofía que aspire a comprender la complejidad de la existencia humana.

Referencias

- Binetti, M. J. (2011). De Schelling a Kierkegaard, cuando la libertad devino potencia infinita. *Ars Brevis*, 17, 270–285.
- Binetti, M. J. (2015). Kierkegaard y el idealismo: lineamientos de su proximidad histórico-especulativa. *Theoría: Revista del Colegio de Filosofía*, 28, 11–30.
- Binetti, M. J. (2015). *El idealismo de Kierkegaard*. Universidad Iberoamericana.
- Castro, F. (2008). *Habitar en la época técnica*. Plaza y Valdés.
- Heidegger, M. (2014). *Ser y tiempo* (J. E. Rivera, Trad.). Trotta.
- Jacobs, W. G. (2018). *Leer a Schelling*. Herder.
- Kierkegaard, S. (2013). *El concepto de la angustia* (D. Gutiérrez Rivero, Trad.). Alianza.
- Kierkegaard, S. (2014). *Apuntes sobre la filosofía de la revelación de F. W. J. Schelling (1841–1842)* (Ó. Parcero, Trad.). Trotta.
- Kierkegaard, S. (2014). *Temor y temblor* (V. Simón, Trad.). Alianza.
- Pérez Borbujo, F. (2011). Schelling-Kierkegaard: la vida y sus potencias. *Ars Brevis*, 17, 343–367.
- Schelling, F. W. J. (1989). *Investigaciones filosóficas sobre la esencia de la libertad humana y los objetos con ella relacionados* (H. Cortés & A. Leyte, Trans.). Anthropos.
- Schelling, F. W. J. (1993). *Lecciones muniqueas para la historia de la filosofía moderna* (L. de Santiago Guervós, Trad.). Edinford.
- Schelling, F. W. J. (1998). *Filosofía de la revelación* (J. Cruz, Trad.). Cuadernos de Anuario Filosófico.